Año I — Madrid 26 de Octubre de 1903 — Núm. 33

DON JACINTO

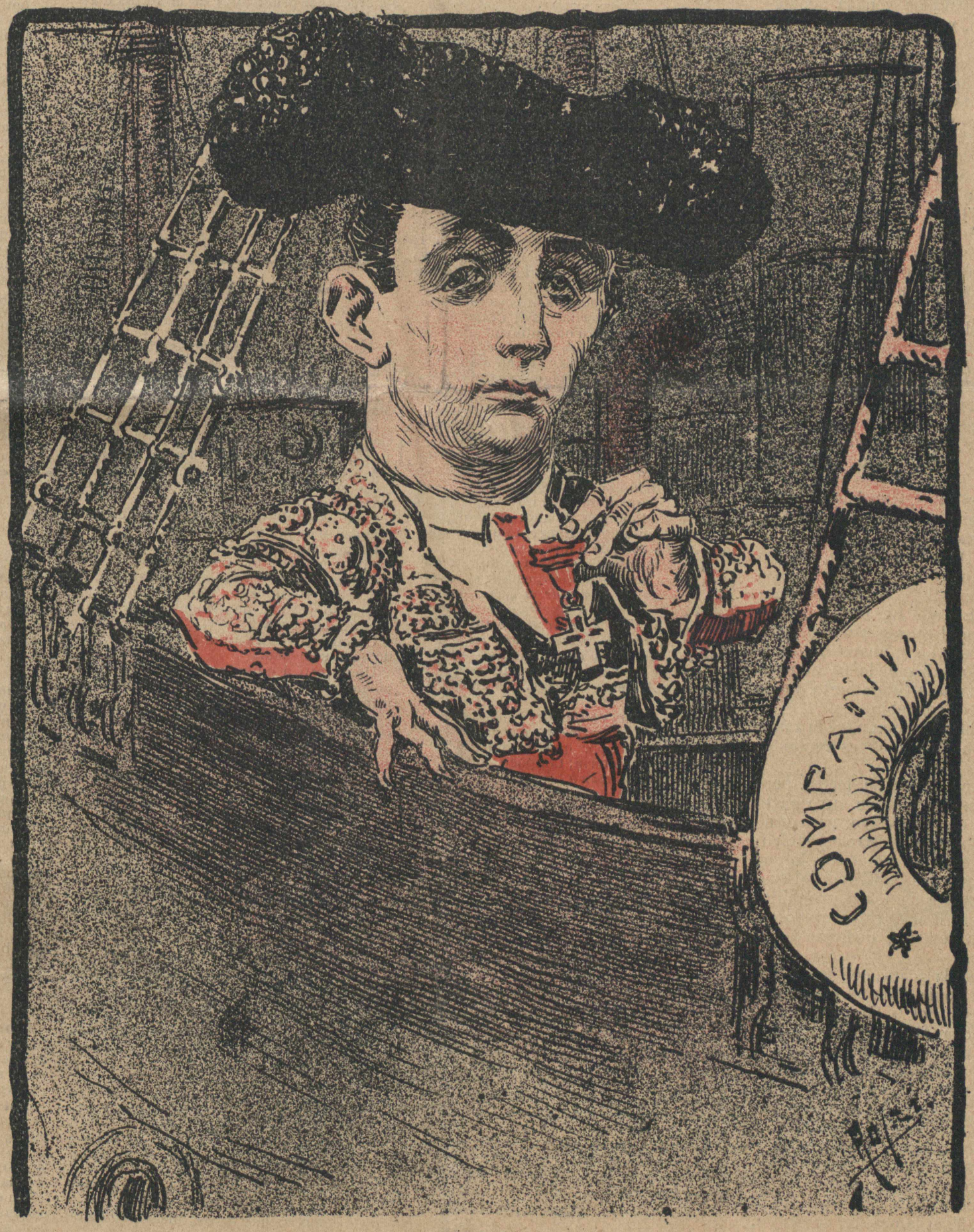
Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.

SE PUBLICA LOS LUNES

Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos. | Director: «MATÍAS ESCORPIÓN» | Número atrasado 25 céntimos.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO



**Ahora sí que *Machaquito*
—dijo ayer un andaluz—
podrá dar las estocadas,
como quiera, hasta la *cruz*.**

HASTA LUEGO

AL PÚBLICO

Las corridas han terminado, aunque no como se esperaba, celebrandose todas aquéllas por las que se abrió el abono, con más alguna extraordinaria, ya que pocas veces el tiempo estuvo tan de toros y la afición con tantas ganas de verlos. Acabaron malamente por culpa de ciertos lidiadores, y hubo que devolver parte de lo recaudado.

Esa descortesía de algunos coletas con nuestro público, no es para olvidada.

Don Jacinto la tendrá muy presente, que no se juega á mansalva con una población á la cual se debe fortuna, nombre, honores, contratas en provincias, consideración en el extranjero... ser alguien, en una palabra:

Llegará ocasión de habérnoslas con esos caballeros de la talega sucia, y entonces saldaremos cuentas, cobrándonos por intereses lo que sea menester.

Sí: ha concluído la temporada todo lo desastrosamente, que era de presumir con gentes que torean por oficio, que al salir al ruedo sólo piensan en las corridas ajustadas y nada acometen con arrojo, valentía ni honra torera, por miedo á que una avería les deje sin cobrar los «contratos hechos».

Ha concluído la temporada clandestinamente, por causa de los mal llamados toreros, á los cuales aún jalea ese público alborotador y sandio, que con su idiotismo convierte en odiosa bufonada lo que fué en todo tiempo incomparable lid.

Ha concluído la temporada sin que hayamos visto nada digno de la buena afición, y en cambio presenciamos asquerosas faenas con chotos raquíticos incapaces de asustar ni á la más tímida colegiala.

Ha concluído la temporada, y cumplida queda nuestra misión. Hacemos lo que hacía *La Lidia* y lo que hacen hoy todos los periódicos de nuestra índole: suspender la publicación hasta la próxima «legislatura», sin perjuicio de dar, si algún notable acontecimiento sobreviniere, un número extraordinario.

No decimos adiós, sino hasta luego. Y ese luego será el comienzo de la próxima temporada (1).

Entonces Don Jacinto reaparecerá con doble número de páginas, con más lectura, con más ilustraciones, con mayor amplitud: á ello nos fuerza la acogida que el público nos dispensó, agotando casi todos los números de nuestro semanario, y haciéndonos aumentar de día en día la tirada hasta donde nunca pudimos concebir.

Nobleza obliga, y cumple á la nuestra pagar con sacrificios los recibidos favores.

Don Jacinto variará de forma, pero no de propósitos: los que tuvo hasta aquí, tendrá en lo sucesivo; para él no habrá más ídolo que nuestro espectáculo, y á regenerarle, á que sea lo que fué, á que cesen las cobardías del ruedo y los negocios de los mercachifles taurinos, ya se llamen estos criadores, toreros ó empresarios, dedicará todas sus energías.

¿Cómo? Con la sátira, con la caricatura, con la ironía. Para hacerlo seriamente ya está *Sol y Sombra* con su cronista Pascual Millán. Cada uno debe tener su campo de acción.

Nosotros ridiculizaremos, satirizaremos, pondremos en solfa á los explotadores del público, á los malos empresarios, á los peores ganaderos, á los insufribles coletas, á los avariciosos contratistas, á los ignorantes ediles, á los gobernadores *pour rire*, al público idiota, causa principal de la decadencia. Y, si la ocasión se ofrece, á los folicularios taurinos; porque se escribe tanta herejía, se llaman compañeros de los grandes publicistas tantos y tantos golfos literarios, que de no atajarles en su marcha pagarán justos por pecadores, aumentando el descrédito de la prensa, ya con harta razón puesta en entredicho por las personas razonables.

Haremos de la sátira un arma de combate: el ridículo mata cuando se le emplea con acierto, y ya procuraremos acertar.

El sarcasmo y la ironía han hecho más que los discursos de todos los vehementes oradores. Cierto chiste punzante fué el origen de una crisis política que ensangrentó las calles de Madrid en el reinado de Isabel II. La sátira, el ridículo y la burla, han producido más víctimas que la lucha por las ideas. No es, pues, extraño que nosotros busquemos armas en aquellos arsenales.

Y cuando al par que el firme apoyo del público, alentándonos en nuestra campaña, aumenten los odios, las envidias, las ruindades, las malas pasiones, diremos remontando nuestro vuelo hasta donde ese público quiera encumbrarnos:

«Dios aumente todos los días el número de nuestros enemigos: las nulidades no los tuvieron jamás.»

(1) El número 1.° de la segunda serie, aparecerá el primer lunes del mes de Marzo.

En la masa de la sangre.

Al aficionado á toros le sucede lo que al amante que deseando terminar con la mujer de lujo que sostiene, no encuentra una ocasión oportuna, comprende que no le conviene, que semejantes relaciones le perjudican, y sin embargo, no puede vivir sin su cariño. Pues ese es el aficionado; cada corrida es un desengaño, cada tarde una decepción; ni quedan reses bravas, ni toreros con hechura, y á pesar de salir renegando de la Plaza, primero hablará bien Villaverde que dejar un hombre de asistir á la siguiente corrida. Y es que para el verdadero aficionado hay siempre una justificación. Si los toreros estuvieron mal la tarde anterior, es de esperar que hoy vuelvan por el cartel perdido; si los toros no dieron juego porque los lidiaron pésimamente, hoy que son claritos ya será otra cosa; si toma la alternativa el *Cencerrito*, ó el *Niño de la Acequia*, ú otro niño cualquiera, hay que asistir, porque vienen pegando; si los toros son de los que se traen malas intenciones, entonces, seguramente habrá hule, y eso del hule siempre es un bonito número, tan bonito, que tengo la seguridad de que si se anunciara en los carteles que el diestro Fulanito, nuevo en esta Plaza, se dejará coger por el quinto toro, los billetes andarían por las nubes. Con esta seguridad, los aficionados que van á la Plaza provistos de instantáneas, no podrán decir, como he oido á más de uno: ¡qué lástima, tan bien como podía haber tomado la cogida de Fuentes, de haberlo sabido!

Cuando termina la corrida se discuten en el café las faenas de los diestros; si tuvieron el *santo de cara ó de espaldas*, porque hasta las cosas de la Iglesia salen á colación; que el *Niño de la Acequia* estuvo muy bien en la *reunion, cruzando como los propios ángeles* — siguen las cosas santas, — aunque las más de las veces lo que hace mejor el *Niño de la Acequia* es cruzar... de una acera á otra.

También en el colmo del entusiasmo dicen los aficionados *que entró al volapie como una vela*; no se por qué no han de decir como una palmatoria; tampoco me parece propio lo de *empapar* á los toros con la muleta: es más natural empapar al matador con un pañuelo cuando suda la gota gorda, delante de un toro difícil, de esos toros que se *cuelan*, ni más ni menos que el café. Cuando un torero se salva milagrosamente de una cogida, dicen los aficionados que el *toro no hizo por el*, y hacer por el es campaneario en la cabeza de cuerno á cuerno. Es lo mismo que decir que el *toro donde pide la muerte es en las tablas*; ¡qué ha de pedir eso el pobre animalito! lo que pediría, de poder pronunciar algunas palabras, es que le dejaran ir á pastar tranquilamente en su dehesa; pero hay que tener en cuenta *que cada toro pide lo suyo*, y entre que el animal pide lo suyo y el torero no se lo da, porque no entiende lo que le pide, el aficionado pone el grito en la andanada y maldice de varias generaciones, relacionadas en el nacimiento del diestro. Pero á pesar de todo, el amante de la fiesta nacional no puede vivir sin su espectáculo favorito.

Y cuando llueve y la corrida se suspende, el hombre mira al cielo como diciéndole á San Pedro: *¡Home, á ver si pué ser una mijita de formalidaz!*

Luis Gabaldón.

Las cogidas de hogaño.

La reciente cogida de Fuentes en Zaragoza me sugiere algunas consideraciones, bien poco favorables ciertamente á los toreros y públicos del día.

Hace poco fué el desgraciado Reverte el que se vió próximo á morir quedando casi inútil para el toreo por haberse arrodillado delante de la cara de un toro moribundo; hoy es Fuentes el que milagrosamente sale con vida y con facultades por haber intentado sacar el estoque de las agujas de otro toro agonizante; aquí es cogido un espada al pretender banderillear; acullá es enganchado otro al meter la caderita para rematar un quite...

Esto quiere decir dos cosas:

Que el torero vá á tapar los lunares de la faena que le incumbe metiéndose á ejecutar otras que no le son propias y hasta apelando á las veces á los titeres y juegos malabares propios del circo acrobático, pero no del taurino, y que hoy el público, no exigiendo de los toreros lo debido en el momento y forma oportunos, y dándose por satisfecho con cuatro despiantes de todo género que aplaude frenéticamente, es el único culpable de que no haya toros ni toreros.

Los que hemos tenido la desgracia (lo digo tanto porque vamos para *vejetes* como por aquello de «*¡oh tiempo de los moros!*») de alcanzar á Manuel Dominguez, á Cúchares, á Bocanegra, y aun á los mismos *Lagartijo* y *Frascuelo*, recordamos perfectamente que tan preclaras figuras de la historia de la Tauromaquia, rarísimamente empuñaban los palos, hacian los quites con sobriedad, valor y eficacia, y no buscaban palmas, meneando las nalgas, sacando la tripa, ni ejecutando suertes, ó lo que sean, propias de la danza del vientre, hunca del toreo.

Con el tiempo el *Gordo* y su discípulo aventajado *Cara Ancha*, prodigaron la suerte de banderillear, y hoy Fuentes, heredero del secreto de practicarla en la forma clásica y peculiar de aquéllos, arrebata con ella á los públicos.

Yo no lo censuro; creo que el torero debe ejecutar ante los públicos todo lo mejor del repertorio; pero siempre con seriedad, en razón y sin buscar en el adorno chabacano la tapadera de los defectos imperdonables.

Antonio Fuentes, con quien me une una bien antigua y entrañable amistad, y á quien, sin que ello me ciegue, considero un torero fino y clásico, acaba de ser víctima... ¿de un toro? No, de un público: del público del día.

Enrique Ortiz de Zárate.

COLETAS

Somos pocos los españoles que no nos dejamos el pelo.

Yo me lo explico por esta situación en que nos encontramos: no sabiendo qué hacerse la gente, se deja el pelo.

La coleta ó la trenza es el símbolo de la virilidad nacional.

¿A qué aspira la juventud generalmente? A llegar á eminencia.

No hay hombre más eminente que un matador de toros.

Es el asombro de los varones de bien y el encanto de las mujeres idem.

Luego, como es carrera libre, cualquier ciudadano puede tomarse el título.

Los toros se encargan de legalizarle.

Entre los chinos, el castigo moral más afrentoso para el delincuente consiste en cortarle la trenza.

Un chino colín es un miserable segregado de la sociedad.

Un torero á quien esquilan el pelo, no puede presentarse en público sin matar primeramente al peluquero.

Esto no reza, por supuesto, con los que se retiran del arte.

La vida del joven que se siente diestro, es un poema de sufrimientos hasta que logra sacar la cabeza ó meterla en cuadrilla formal.

Viaja gratis, para ejercitar sus facultades, á pie y con el vestuario al hombro.

Le sueltan bueyes vitalicios varias veces toreados, y tan conocedores del terreno que saludan al alcalde y familia cuando se presentan en el ruedo.

Las plazas están empedradas y en pendiente para favorecer los desagües en cada corrida.

Barrera no la hay; burladeros naturales, donde esperan al diestro perseguido por la fiera pelotones de paisanaje que le reciben á palos para auxiliarle en la fuga.

¡Y luego la cárcel, el hospital ó el cementerio!

¡Oh jóvenes que vais para toreros: yo os admiro por vuestra esperanza y por vuestro amor al arte!

¡Pero cuántas coletas!

No ha pensado hasta ahora un ministro de Hacienda en convertir en materia explotable la trenza de los diestros.

Y la verdad es que, por poco que pagase cada uno, se podría desahogar el Estado y quién sabe si bajar los francos.

Porque hay coletas que pudieran ser tasadas en algunos miles de duros.

Así como las hay de beneficencia, coletas dignas de la caridad pública.

Pero ya puede suponerse lo que en este caso sucedería.

Decretada la contribución sobre el pelo, no quedaría un chino taurómaco en veinticuatro horas, exceptuando los toreros formales, los toreros de verdad.

Exponiendo esta teoría á un aficionado de estos reinos, me replicó:

—¿Pues sabe usted lo que le digo? Que si echaran contribución sobre la coleta, me dejo melenas.

Para nosotros los españoles, un hombre con coleta nada tiene de particular.

Para los extranjeros es un hombre con asa.

LAS DE FERIA EN JAÉN

SEGUNDA CORRIDA

19 Octubre.

Sustituye á *Machaquito*
el *Moreno de Algeciras*,
que en unión del *Algabeño*
torea en esta corrida.
Los toros eran de Guerra
y dejaron la divisa
á más altura que Cámara
sin ser una maravilla,
porque hubo también de todo,
lo mismo que en la botica.
Con precaución *Algabeño*
toreó á su primera víctima,
pero después, al matar,
arreó una buena sangría,
saliendo un tanto *trompée*
y oyendo palmas nútridas.
Siete pases buenos dió
al tercero; se perfila,
y entrando con confianza,
larga media Rafaelina.
Ovación, prendas, oreja
y entusiasmo entre las filas.
Pues en el quinto, la cosa
fué otro tanto parecida,
que también le ovacionaron
por la muerte de su víctima.
Nada, que ha estado en Jaén
como no estará en su vida.
Y vamos con el *Moreno*,
Morenito de Algeciras:
una baja en el primero;
pitos y escasas palmitas.
Con confianza torea
al cuarto de la corrida,
después da un pinchazo, media,
una estocada y termina.
Ponen en el sexto toro,
los espadas banderillas,
quedando medianamente.
¡Son las cosas de la vida!
Requiere otra vez *Moreno*,
los avíos de la lidia,
iguala el toro y arrea
media estocada caída,
después un pinchazo en hueso
y una entera que termina
con la segunda de feria
mejor que la de la víspera.
¡Y cómo cuarteó el hombre!
¡También éste es ventajista!
Picando se tuvo *Zurito*
como no se ve en el día.
Y aquí termina el romance
y da fin esta revista.

El Tio Piporro.

La alternativa del "Valenciano,,

Desde Valencia.

Seis toros de Doña Celsa Fonfrede, estoqueados por Emilio Torres (*Bombita*), que se despide de este público; Rafael Gómez (*Gallito*) y José Pascual (*Valenciano*), que toma la alternativa.

LOS TOROS

Doña Celsa mandó tres toros, dos ratones y un buey digno de trabajos forzados en una carreta.

El primero, que fué el más grande aunque algo huído y blando, cumplió en varas; el segundo, uno de los ratones, fué bravo á pesar del lío que hubo; el tercero se portó como un buen toro, dados los tiempos que corremos; el cuarto *ciclón*, según el dictamen de unos inteligentes andaluces, que durante la tarde nos dieron la gran lata, se portó regularmente; el quinto, otro de los más pequeños, cumplió á duras penas, y el último, si bien fué grande, más grande fué su mansedumbre, pues traspasó tres veces la valla y lo intentó otras tantas.

En banderillas, el primero desarmaba horriblemente, y el segundo y sexto estuvieron algo recelosos; los demás se dejaron torear muy bien.

LOS ESPADAS

Bombita dicen que cobraba 7.000 pesetas, y á fe que se las ganó el hombre, puesto que tanto en la brega como en quites y en la muerte de sus toros, se portó como en sus mejores tiempos.

Al tercero, al compás de la música, lo toreó con superiores pases ayudados y naturales, para una estocada entrando bien que le resultó atravesada y un metisaca tirándose igual y quedándose con el estoque al ver la dirección.

En el cuarto, que brindó á los del sol, hizo una buena faena de muleta que coronó con una superior estocada hasta el pomo, que le valió una ovación y la oreja del *ciclón*

Quitando sacó todo el repertorio artístico, hasta el punto de hacer uno con una blusa de un espectador y toreando á la misma altura, estando algo descuidado en la dirección.

En suma, que Emilio ha hecho una despedida honrosísima.

Gallito, por haber querido *Valenciano* sortear el que se lidió en primer lugar, le tocaron los dos más pequeños, haciendo con su primero solo y en corto una faena breve é inteligente para una estocada algo delantera saliendo por la cara.

Con sólo uno de molinete, otro ayudado, otro natural y uno alto, para un pinchazo entrando con el toro algo humillado y saliendo por la cara, más pases y una baja y delantera por hacer un extraño la res al arrancar el matador, fueron suficientes para arrastrar el quinto.

Toreando y en quites compartió con *Bombita* la labor de éste, aunque aquél se mostró algo envidioso de las palmas del compañero.

Valenciano, que en el primero recibió los trastos del manos de Emilio, á los acordes de la de Veteranos, lo pasó ayudado de los otros compañeros, dándole una estocada atravesada y dos pinchazos buenos y un descabello á pulso.

Al último, que estaba entablerado y manso, con sólo cuatro derechos y dos altos lo tumbó de una buena tirándose con fe.

En quites y brega ocupó modestamente su puesto, quedando bien en lo que hizo.

Banderilleando sólo se distinguieron *Blanquet*, *Gallito* (Fernando) y *Pajalurga*, en un par cada uno.

Zaragoza muy bien con la puntilla, y de los picadores *Torero* y *Melilla*

En suma, una corrida buena para la afición y para *Bombita*, á quien le desea muchas felicidades en su retiro

Chopetti.

LA CAPEA

A punto de clarear,
cerca del amanecer,
vibra el último cantar
y cesa al fin de correr
la *ronda* por el lugar.
En retozona pandilla
hacia la Plaza Mayor
se dirige la cuadrilla,
ansiando dar esplendor
á la fiesta de la villa.
Y pronto quedan armadas,
entre sencillo andamiaje,
sólidas empalizadas
que con vigas y ramaje
cierran todas las entradas.
Forman con carros unidos
detrás de aquella barrera,
por la valla protegidos,
algo que sirva á manera
de gradas y de tendidos.
Un angosto callejón
queda trocado en toril
poniendo en él un portón
que ha de abrir un alguacil
cumpliendo su obligación.
Y la gente moza goza
en la mitad de la plaza,
y canta y ríe y retoza,
y se acerca y se rechaza,
bailando la gente moza.
En tanto que en los balcones
de la plaza se coronan
de todos los señorones
que en aquel pueblo blasonan
de nobles, por sus dobiones.
Mientras, la plebe se agita
en los carros colocada,
y bulle, se estruja y grita
delirante, entusiasmada
por tanta cara bonita.
Al fin la señal resuena
de enronquecido clarín;
cesa del baile la escena,
quedando solos al fin
los *toreros* en la arena.
Y á poco, se abre el portón
en cuyo hueco aparece
un toro tuerto, mogón,
feo, basto, que merece
más que lidia un esquilón;
llega á los medios; empieza
á escarbar la arena inquieto,
se encampana con fiereza,
y lanzar parece un reto,
al sacudir la cabeza.
De la manta los colores
le atraen, le engañan, le irritan,
y luciendo sus primores
los alamares le citan
como una lluvia de flores;
y se revuelve, y derrota,
y cornea, y su furor
se acrecienta al verla rota;
y en tanto á su alrededor
bailan los mozos la jota.
Y entre sustos y achuchones
y cornadas, varetazos,
y heridas y contusiones,
y mantas hechas pedazos,
y trajes hechos jirones,
derrocha el pueblo un tesoro
de valor y de alegría,
hasta que los rayos de oro
del sol, mueren con el día,
volviendo al toril el toro.
Y así suele terminar
la fiesta al anochecer,
y al son del primer cantar
vuelve la *ronda* á correr
por las calles del lugar.

CUARTO CAÑONAZO

Para Romerillo, el de Carabanchel.

Oh, ven tú aquí, el más fresco y desahogadillo de los empresarios de toros, á excepción de Niembro que ese, naturalmente, está en posesión del *record*; ven aquí, que te demos un fuerte tirón de orejas como á los chicos del colegio, por desobediente y desaplicado. ¿Es así como te corriges y te enmiendas, como atiendes á nuestros cariñosos y amigables consejos? ¿Es cierto que tú en clase de caciquillo poderoso no consientes que presida el Sr. Tejera por ser éste el que únicamente cumple con su deber y no tolera tus enjuages?

¿Es cierto que el *Pajaro*, que según nuestras noticias lo es de cuenta, por si los toros no estuvieran suficientemente *avisados*, desde un burladero cada vez que se acercan los pincha para que salgan rebrincando, llevándose al que pescan por delante? ¿Es cierto que el otro día mandaste tocar á banderillas antes de que el público advirtiese la mansedumbre de dos de los bichos, *mensados* y sabiendo latín y griego, para no verte en la precisión de retirarlos al corral por no soltar uno de casta que hace tiempo te reservas, para echar por delante los bueyes comprados?

¿Es asimismo exacto que vendes más billetes de los que tiene la plaza, lo que da lugar á fuertes y continuos alborotos? ¿Has visto si están en lo firme los que aseguran que la plaza compuesta de maderas podridas amenaza hundirse? ¡Por Dios, Romerillo! pon enmienda en tus inescrutables designios, corrígete, sé bueno y así evitarás que por todo el mundo se te señale como un empresario sin conciencia y descaradamente falto de aprensión.

¿Nos harás caso, Romerito?

Sé bueno y publicaremos tu caricatura en primera plana, y además gestionaremos que te den una cruz como á *Machaquito*.

DESDE LISBOA

Plaza de Campo Pequeño.

El domingo pasado tuvo lugar la fiesta artística á beneficio del banderillero Tomás da Rocha, que, como es sabido, es uno de los mejores toreadores portugueses, con una buena entrada.

Se lidiaron seis toros de Guizado y cuatro de Patricio.

Los primeros estuvieron bien de tipo y de carnes, portándose con bravura los corridos en primero y quinto lugar.

Los de Patricio... ¡bienaventurados los mansos!

El espada **Currito**, que aquí toreaba por primera vez, es en clase de maletas, de lo más distinguido que... por aquí hemos visto, y perdonen ustedes el modo de señalar y el corte. Fué obsequiado con formidable serenata y con frases correctísimas en varios idiomas.

El caballero Fernando de Oliveira abusó en el primer toro de la prudencia, reservándose con exceso. En el sexto toro se repitió la cosa, recibiendo del público *cariñosas demostraciones* y música de... San Jorge. ¡Una vergüenza! ¡Ay, qué *caballeiro*!

Joaquín Mues toreó magistralmente en el cuarto toro con buenas tiras y *meias voltas*, escuchando justas palmas.

De los banderilleros, *Cadete* en dos pares al sesgo, Manuel dos Santos en un par superior al cuarteo; Thaden en tres llegando muy bien á la cara, y *Calabaza* hijo, en otro al cambio.

El beneficiado, da Rocha, colocó en el quinto toro cuatro pares al quiebro, siendo obsequiado con muchas palmas y objetos de valor. Aparte de esto, la corrida en general fué una *bonacheira*.

Juan Banata.

Corrida regia en Lisboa.

Según nos comunica nuestro inteligente corresponsal en aquella importante ciudad, con motivo de la próxima visita de D. Alfonso XIII, se celebrará una gran corrida de toros á la usanza antigua, tomando parte en la fiesta los mejores caballeros portugueses.

La novilladita de ayer.

Mitad y mitad y todo de la tierra; tres del Duque y tres de López Navarro, con doble experimento del hombre del pedestal, sin duda para atajar la competencia que infinidad de rivales le vienen haciendo con fortuna.

Tenemos como estoqueadores á *Camisero* y á *Mazzantinito*, á quien sin duda han contratado al por mayor, porque ésta es la tercera corrida que nos le largan.

De los Veraguas el primero se dió á respetar y dejó su nombre bien puesto; el cuarto se descompuso como si estuviera mal encolado, y se dedicó á la vergonzosa fuga en el segundo tercio, y el quinto fué un infeliz incapaz de hacer mal á nadie. López Navarro nos obsequió con dos mansos respetables y uno, el lidiado en segundo lugar, que hizo buena pelea. Entre unos y otros asesinaron á nueve ex-potros que ya no cobraban viudedad.

Camisero, con visible despego, mal pero breve, torea á su primero *escomenzando* con el inevitable pase ayudado, ¡rediez, no saben ustedes otra cosa! siguiendo con pases por bajo y naturales.

Se tira á matar arqueando escándalosamente, y mete un pinchazo en las Vistillas.

Entra nuevamente con ventaja y deja media no muy bien colocada que digamos. Un descabello á pulso y fin de la *trigedia* que aplauden estrepitosamente los indocumentados, como si se nos hubiese vuelto á la vida el propio señor Salvador... *ó los mohicanos de Paris.*

Y vamos con el segundo que le tocó en suerte, al que después de muletearlo sobre seguro se le arranca á matar lejitos sin conseguir su propósito el hombre. Echándose fuera repite con un pinchazo bajo. Otro sin dejar el arma y otro más, achuchón respetable, nuevo pinchazo entrando con asquito, un intento de descabello, un aviso, dos intentos más, una especie de metisaca escandaloso en la trastienda y un descabello. *¡El delirium tremens!*

¡Vaya un **Camisero**! La bronca fué de las de órdago á la grande, envido á la chica y todo el juego.

En el último, que era una especie de perro de aguas de esos que bordaban nuestros apreciables abuelas, ya pudo lucirse el hombre ¡qué gracioso! toreando con habilidad y hasta si se quiere con elegancia, Entra á matar y deja una estocada en lo alto y vuelve á la carga metiéndose con confianza ¡ya podía! logrando una buena á volapié, sentándose en el estribo con un valor realmente temerario (?) Saca el estoque y corriéndolo acierta de primeras. (Ovación).

Toreando de capa se lució en algunas ocasiones y en quites se adornó mucho y estuvo generalmente bien colocado. En el quinto puso un gran par en silla, aguantando y consintiendo mucho.

Y vamos con **Mazzantinito**, que sigue pareciéndose al herrero del cuento, pues cada día me resulta más ignorante y menos seguro en las faenas que ejecuta, como le ocurrió en el primer toro que por poco le hace pagar cara la lección y el aprendizaje.

Sin sosiego y sin fijeza lo pasó de muleta y á la hora de meter el brazo, sin hacer gran cosa señalada un pinchazo y después .. ¡el diluvio! ¡ocho pinchazos de lo más escogido del repertorio! y una media baja y atravesada, previos dos avisos presidenciales. ¡Todo por lo que antes decimos, por no saber cómo ni dónde colocarse!

La bronca fué superior á la faena ¡Riánse ustedes del granizo famoso de hace unos años!

¡Qué novilladita, Dios clemente!

¡Para cuando son las muertes repentinas.

En el cuarto estuvo breve y toreó con más tranquilidad que en su primero y en cuanto pido, sobre tablas, entró para una corta un tanto perpendicular que fué lo bastante. Y con la lluvia brotaron abundantes palmas. Y llegamos al último ¡y gracias sean dadas al Señor! Tomás, sin duda impresionado por el armamento del manso lo torea fuera de cacho y visiblemente compungido Entra á matar, se echa sus cuentas y allá que te va, larga un bajonazo formidable ¡Bien por el niño de Pozas! ¡Buen cartelito deja el joven! Supongo que después de tan recientes desastres está pero cómo indicada una dieta absoluta, por lo menos en la Plaza de Madrid.

Puso un buen par en el quinto toro, metiendo bien los brazos.

De la gente menuda, Zurini y Muñiz á par por barba. ¡Amigo Muñiz, es usted enteramente atroz! ¿Ha tomado usted por un casual el jarabe de la madre Seigel? ¡Porque no vuelvo de mi apoteósis!

En lo demás, hubo risa para todo el año, y pantomima acuática. ¡Claro llovía sobre mojado! ¡Qué banderilleros para un entremés *á* fin de fiesta!

Tancredo hizo la suerte dos veces con lucimiento.

Y hasta el año que viene. ¡Ahí queda eso y que ustedes la gozen!

Andana.

HERRADERO

DON JACINTO, *montera en mano, saluda á los apreciables colegas de provincias y extranjero, que tan cariñosamente han correspondido siempre á su cortesía, manteniendo inmejorables relaciones periodísticas con nuestro semanario; á los celosos y activos corresponsales literarios que tan bien han sabido interpretar el espíritu del periódico; á los buenos aficionados que constantemente nos han prodigado sus alabanzas, y á todos los que en general han tenido con nosotros deferencias y atenciones que no olvidaremos.*

A todos salud y hasta la próxima temporada, que volveremos remozados y con mayor coraje, si es posible, á la pelea.

×

Sigue la racha de los banquetes.

Para hoy está anunciado otro en obsequio del diestro *Saleri*, en el Café Inglés, en señal de despedida, pues el diestro madrileño es de los que también pasan el charco en dirección á Méjico

También se habla de otros banquetes para este invierno, pues son muchos los diestros que lo *han* menester, no como manifestación de simpatía, sino por pura necesidad: ¡quién sabe si será solamente ese día el que coman!

×

Ayer se debió verificar en Méjico la primera corrida con toros del país, y los espadas de *acá* Montes y Faico.

Hasta la hora presente, el cable permanece mudo.

¡Ya verán ustedes en cuanto rompa á hablar, las orejas que van á colgarle!

×

Por fin parece que se arregla la corrida benéfica á beneficio del novillero *Aseao*, bajo la advocación de Fuentes y *Algabeño*, y el concurso de varios matadores, entre otros *Chicuelo*, *Bienvenida* y *Gallito*.

Varios ganaderos se han ofrecido para regalar un toro.

Veremos si esta noticia se confirma ó tenemos que volverla á dar el año que viene por la misma época.

×

Hubo ayer en Tetuán
una novillada *express*,
con *Gordito* y con el *Chico*
llamado de *Lavapiés*,
que es el que estuvo mejor,
porque el *Niño de Ginés*
es una calamidad
de la cabeza á los pies.

×

Regaterín ha sido contratado para las próximas novilladas que en Febrero y Marzo se celebrarán en la Plaza de Madrid.

×

La gente de Tarazona
ha obsequiado á Antonio Fuentes
con una virgen de plata
que es un valioso presente.
Al recibirla el espada
dijo malévolamente:
¡Anda, fíate y no corras,
verás lo que te sucede!

×

Dicen que el día 1.º de Noviembre tendremos corrida benéfica á beneficio del infortunado ex-banderillero *Pito*.

×

En una finca de las cercanías de Sevilla, ha vuelto á hacer el experimento del pedestal la joven Olga Mignon, la de los leones, la del globo, etc., etc.

Olga decir que la excéntrica extranjera aguantó varias acometidas sin menearse.

¡Pocas mujeres podrán decir lo mismo!

×

El picador *Salsoso* se asegura ingresará en la cuadrilla del *Algabeño*, y también se dice que *Badila* volverá con el señor José.

¡Buen refuerzo!

×

¡Adiós, Perico del alma;
adiós, mi Jacinto amado!
¡á ver si me dejáis bien,
y á ver si pagáis los plazos!...

×

El día de Difuntos torearán en Huelva *Corchito* y *Gallito chico*.

¡Mal día, si son supersticiosos los novilleros de referencia!

×

De un estimable colega profesional de Madrid:

La novillada que se anunció para último de temporada en Carrión de los Condes ha quedado en el aire por no haber subvención del Ayuntamiento según dicen los organizadores ó por falta de cálculo en éstos ó de arranques según la opinión de los aficionados de allá.

(INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS VERDADEROS CORRESPONSALES)

Novillada en Bilbao.

25, 18-14

Ganado de Clairac, regular. Mataron dos caballos. Los de Ripamilán buenos, acabando con cuatro caballos. *Chico de Begoña* y *Requejo* (?) bien. *Templaito* regular. *Muñagorri* cumplió.

La entrada flojísima.

Don Justo.

Desde Barcelona.

25-18 15

Se lidian toros de Lozano que han resultado buenos **Chicuelo** y **Gallito** muy afortunados toda la tarde, ganando dos orejas. En quites y bregando bien.

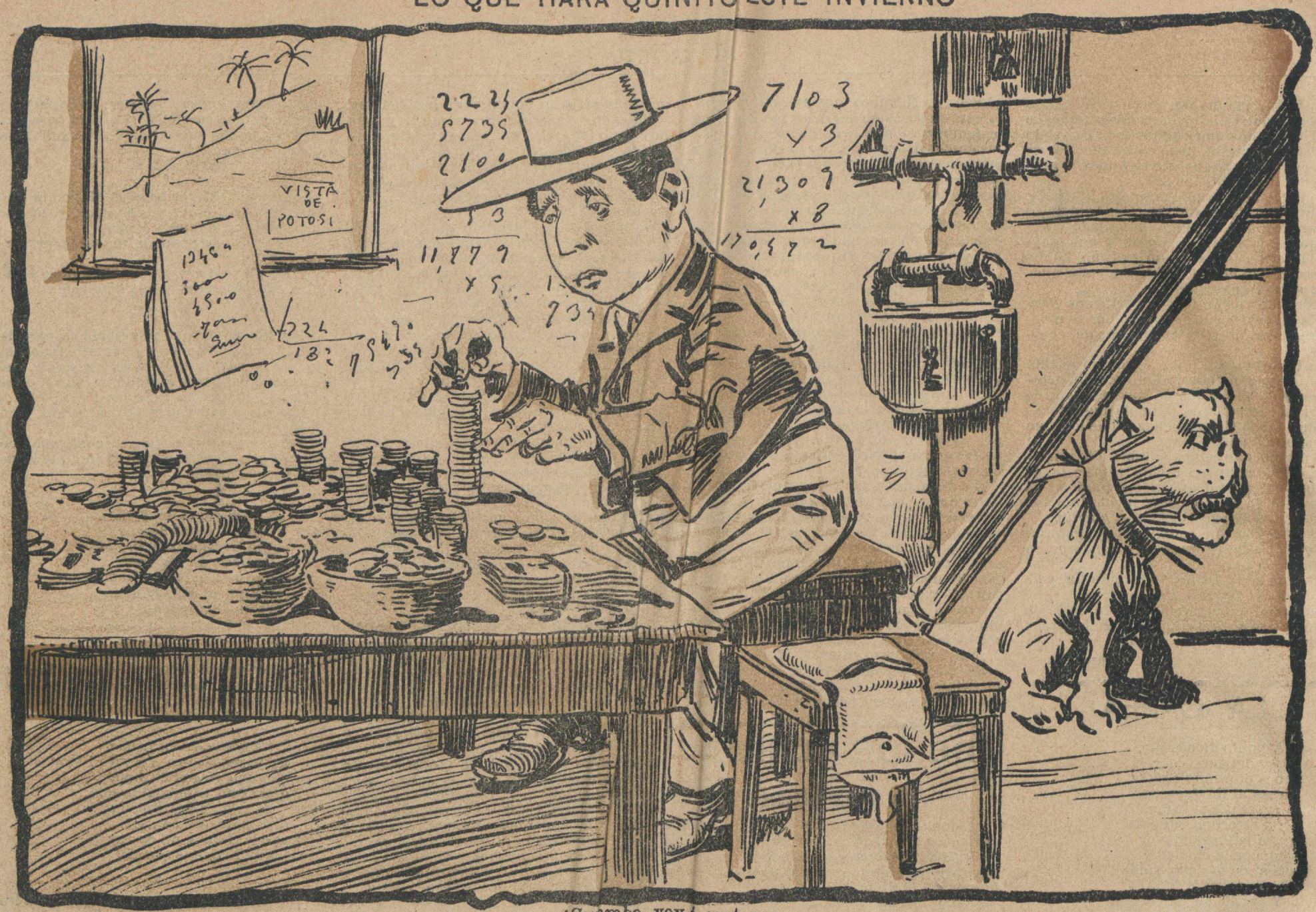
Fueron alcanzados en dos ocasiones, recibiendo dos achuchones sin importancia.

La entrada buena.

El Corresponsal.

Imp. de Espinosa y Lamas.—Arco Santa María, 4.

LO QUE HARA QUINITO ESTE INVIERNO



¡Caramba, voy á contar
el dinero con cuidado,
porque pudo alguna Empresa
darme un duro sevillano!

DELIRIO TANCREDIL

PÉREZ Y SEÑORA.—Pues verá usted, señor Gobernador: mi señora y yo estábamos decididos á suicidarnos, pero un huésped de nuestra casa nos dijo: ¿por qué antes de cometer esa barbaridad no prueban ustedes á hacer la suerte de Don Tancredo? Y á eso hemos venido: á que nos deje usted salir el próximo domingo.

EL GOBERNADOR.—¿Pero con pedestal?

PÉREZ Y SEÑORA.—Para pedestal se ha ofrecido el huésped que tenemos en casa, que también está desesperado.